

ROBERTO GAC ARTIGAS

EDIPO ROJO

O

LA TRAVESIA

EDIPO ROJO

O

LA TRAVESIA

PIEZA EN TRES PARTES

(Basada en un relato de Perla Valencia)

I ELECTRA

II ORESTES

III EDIPO

ELECTRA



PERSONAJES

María (madre)

María (hija)

José

Cristián

Campeños colombianos

Un ciego vagabundo

Una patrulla de soldados

Las vendedoras del mercado

Un cura

Gavilán

El director del teatro de la Gran Ciudad

Los actores del teatro de la Gran Ciudad

Los actores del teatro “La Barricada”

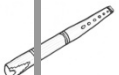
Un mensajero

La Recitadora

El Coro y el Corifeo

Ballet de “La Diablada”

(Máscaras griegas, incas y araucanas)



Quena



Bombo



Charango



Maracas



Zampoña



Güiro



Guitarra



PRIMER EPISODIO

Escena I

LA ESCENA PRIMITIVA

La Recitadora



(Una actriz enmascarada se dirige al Coro y al público y comienza a contar la historia de María. La recitación –melodramática en el sentido griego y trágico de la palabra- va acompañada por la quena, la flauta andina.)

"Me llamo María... o Patricia... o Anita. Mi nombre importa poco... Y poco importa el nombre de la nación de donde vengo: Colombia, Argentina, Cuba, Chile... América Latina es un

solo y mismo país... Como ustedes, también yo tuve una familia. Cuando vine al mundo, cerca de Bogotá, en el seno de la cordillera de los Andes, mis padres eran campesinos sin tierra, muy pobres. Ibamos de valle en valle, en búsqueda de un cafetal donde trabajar. Pero eso duraba apenas el tiempo de la cosecha. Después nos refugiábamos donde podíamos, viviendo de cualquier labor que mis padres pudieran conseguir. Así pasaron mis primeros años de infancia, sin que me diera cuenta de la larga marcha de nuestra familia a través de la miseria. Para mí, como para todo niño, la vida y el mundo eran aquello que mis padres me hacían descubrir. En mi caso, comer poco y mal, caminar con mis pies desnudos y adoloridos por los caminos pedregosos, no tener un domicilio fijo y a veces ni siquiera un techo. Todo eso era “normal”. Y puesto que mi familia vivía de ese modo, así debía ser, sin que se me ocurriera que había otras maneras de vivir. Pero un día mi padre encontró un patrón que nos alquiló una cabaña junto al cafetal. Cuando llegaba el fin del verano recogíamos, con otros campesinos, los granos de café. Y durante el invierno sobrevivíamos gracias a mi mamá y a su vieja máquina de coser. Por las noches, después de acostarme, ella cosía y cosía ropita. Al llegar la mañana, mi padre metía el producto de su trabajo en una maleta de

mimbre y partía a venderlo en el mercado del pueblo. Pero al regresar, la maleta pesaba casi tanto como antes... "

El padre

(Dirigiéndose a la madre)

¡Tampoco vendí nada hoy día, María! La gente no tiene plata. Y yo no quiero vender el fruto de tu trabajo a esos rapaces que se dejan caer sobre nosotros en el mercado, ofreciéndonos una miseria. No. Prefiero el hambre a la indignidad. Pero no te aflijas, mujer. Las cosas van a mejorar. Sí. Las cosas van a cambiar para todos nosotros, verás *(Charango y bombo, mezclados al sonido de la quena 🎵)*. En el pueblo dicen que pronto habrá elecciones y que un hombre de los nuestros – Jorge Eliécer Gaitán- un hombre que promete la tierra a los que la trabajan, el gobierno para los pobres, el término de las injusticias, será elegido presidente de Colombia y tendremos una democracia verdaderamente popular.

(Saca de sus bolsillos un puñado de folletos políticos, se los alcanza a la madre quien los mira con un gesto de temor y de angustia en el rostro.)

El bombo andino, que suena solitario, redobla de intensidad. ♪

La madre

Tú sabes que la política no es cosa para nosotros, los pobres, José. Me da miedo que vayas al mercado y que aprendas lo que no debes. No te metas en asuntos que no puedes entender. ¡Democracia popular, ja! ¿Tú crees que eso nos dará de comer? Los campesinos hemos nacido para sufrir callados, para morir en silencio. Nadie puede sacarnos de nuestra condición. Mejor soportarla tranquilos, para que no nos caigan encima los policías. Acuérdate que ahora tenemos un techo y suficiente comida para no morirnos de hambre...

El padre

¡Cállate María! ¡Recuerda que en esta casa soy yo el que piensa, yo quien decide, yo el que manda! Dame una cerveza y dale cuerda a la «artofónica». ¡Festejemos el triunfo de Gaitán con una cumbia! *(La mujer obedece en silencio, alcanza a su marido una botella y hace girar la*

manivela de un destartalado tocadiscos manual.)
¡No pongas esa cara, mujer! ¡Gaitán nos aliviará de nuestras penas, verás! (*Baila y canturrea mientras bebe*) Ven pa'cá, María. Te encuentro hartito bonita esta noche. Tengo ganas de hacerte un cariñito...

La madre

¡Chit! Calla, la niña puede oírte.

El padre

No te preocupes por ella. Sácate el vestido y vamos a la hamaca. Te voy a enseñar lo bueno que es la democracia popular...

La madre

Cochino. (*Dirigiéndose a María*) María, es hora de dormir. Ya, ya, a la cama. (*Acuesta a la niña cerca del fogón, luego toma otra botella de cerveza y se acerca a su marido.*)

El padre

Así me gustas, María: sumisa. Caliente y sumisa...

(La pareja hace el amor sobre la hamaca, detrás de una cortina. La niña se levanta sigilosamente para espiar a los padres.)

La madre

No seas tan bruto José. Me haces daño.

El padre

¡Anda, María! Mueve las caderas. Haz como si bailaras la cumbia. ¿Cuándo vas a aprender a hacer gozar un macho como yo? Sin el placer del amor, la vida no tiene sentido, aunque triunfe la Revolución...

La madre

Ya te emborrachaste, José. No hables tan fuerte... Vas a despertar a la niña. Ya, anda, acaba de una vez y déjame tranquila. Estoy muy cansada...

El padre

Cansada, siempre cansada cuando tengo ganas de
ti. ¡Toma! ¡Ahí tienes mi leche! ¡Te dará fuerzas
pa' vivir!

*Se oyen la quena y el charango por encima del ritmo de la
cumbia* 🎵

El Corifeo
(*Recitando*)

Sí, pequeña María:

El amor de los cuerpos

Puede ser un combate,

Una lucha donde el más débil

Es aplastado.

Pero atención, María

Todo puede cambiar:

Esta noche tu padre fue el Amo,

Y tu madre la Esclava amada.

Quizás mañana el hombre será sometido

Y la mujer la sirvienta liberada...

Escena II
EL ORÁCULO

(El alba. Los esposos se despiertan. El hombre se prepara para partir al trabajo, la mujer le calienta el café, adereza el sencillo almuerzo que su marido llevará al mercado. Se despiden.)

El padre

¡Hasta la noche, María! Desconfía de los vagabundos. No los dejes entrar en la casita.

La madre

No te inquietes, José. ¡Que te vaya bien en el mercado! *(Le da un beso de despedida en la mejilla, luego entra en la casa, pone en marcha el tocadiscos y comienza a hacer el aseo al son de un “porro”. Se oyen tres golpes sobre la puerta.)*

El ciego

(Actor con el rostro cubierto por una máscara sin ojos, guiado por una corista)

¿Quién dará a este vagabundo una limosnita?

Pido poco, obtengo aun menos, pero eso me basta...*¹ *(Arrodillándose)* Soy ciego y perdí el camino que lleva al pueblo. ¡Por amor del cielo, un pedazo de pan y un vaso de agua! Dios se los pagará.

La madre

(Entreabre la puerta cautelosamente) Me gustaría darte lo que pides, pero somos más pobres que tú. Si quieres pan, tienes que pagar...

El ciego

Si el pago de Dios no te basta, te pagaré con un oráculo. Soy adivino.

La madre

¿Eres adivino? Entonces, ¿porqué no adivinas el camino que conduce al pueblo? *(Ríe)*

El ciego

No te burles de un hombre viejo y enfermo. El Cielo podría castigarte...

La madre

Dime al menos quién eres.

El ciego

Acompañado por el bombo. ♪

(Sentándose en el umbral de la puerta.)

Quién soy, quién fue mi padre y cuál es mi tierra, tú deberías saberlo...*² Mi historia es una vieja historia. Me extraña que no la conozcas. Mi padre era un cacique poderoso, pérfido y lascivo. Pasaba sus noches en un burdel donde hacía encerrar a las jóvenes indias raptadas en la región. Actuaba impunemente pues jueces y policías eran sus fieles servidores. Pero un día un brujo descubrió entre las muchachas raptadas a su propia hija. Para vengarse de mi padre, me buscó y me enseñó a consumir yaghé, la droga sagrada que crece en la selva amazónica. Bajo el efecto del yaghé, mi alma era capaz de separarse del

cuerpo y atravesar los límites del espacio y del tiempo. Un día que el brujo me dio una dosis mayor que la habitual, caí en un sopor delirante y creí volar hacia tiempos remotos. Viví la vida y la historia de otros. Como el hijo de un antiguo rey griego, consulté los oráculos, como él maté a mi padre, como él liberé al pueblo del flagelo que lo azotaba. Y en las tinieblas de mi pesadilla, poseí a mi propia madre. Entonces desperté. Con horror descubrí la terrible realidad: poseído por la droga, empujado por el brujo, había asesinado a mi padre y gozado de la mujer que me dio a luz... Desesperado, me castigué a mí mismo arrancándome los ojos. Desde esa noche trágica vago por los caminos de América, viviendo de la caridad de seres como tú, esperando que la dulzura de la muerte ponga término a la atrocidad de mi tormento.

La madre

No creo ni una palabra de lo que me cuentas. Tu historia no me gusta nada. Y de todos modos, no me interesan ni los brujos ni las tragedias. *¡Levántate, retírate, aléjate de aquí!**³

(Empuja bruscamente al vagabundo, y lo obliga a abandonar el lugar.)

El ciego

(Gritando a lo lejos)

¡Maldita seas! ¡No supiste reconocer al destino, rehusaste inclinarte delante suyo! ¡Antes de la caída de la noche aprenderás lo que es la humildad!

Desaparece mientras se intensifica el redoble del bombo 🎵

Escena III

LA REVELACIÓN

El Coro

¡Gaitán, Gaitán, Gaitán!

El redentor de Colombia descenderá

Para guiarnos en la acción

¡Gaitán, Gaitán, Gaitán!

Como una estrella Colombia recorrerá

Disipando las tinieblas de la opresión.

¡Gaitán, Gaitán, Gaitán!

Como un dios de Colombia expulsará

A los demonios que nos mantienen en prisión.

El padre

(Entrando excitado en la cabaña, como si hubiera tenido una visión sobrenatural.)

Suena el charango con notas desacordadas, seguido por el bombo mal acompasado. ♪

¡María! ¡Gaitán ha venido para salvar a nuestro pueblo! Lo hemos oído hablar por la radio. ***Nuevas leyes van a reemplazar a las antiguas***⁴*** Se terminaron las injusticias, las humillaciones. Por fin la tierra será para nosotros, los que la trabajamos. ¡Demos gracias a nuestro Señor! *(Levanta los brazos, cae arrodillado.)* ¡El nos ha enviado a Gaitán!

La madre

¿Gaitán? ¡Me rompes los oídos con tu Gaitán!

El padre

¡Tú no entiendes nada de política, mujer! ¡Esto es asunto de hombres! Cálmate y confía en mí.

(Sube sobre un cajón, imita a un demagogo.)

¡Gaitán es nuestro salvador, el hombre que resolverá todos los misterios, el guía que conducirá nuestro pueblo hacia la libertad! ***La Fortuna tiene sus caprichos: después de haberla tenido contra nosotros, ¿quién sabe si no entramos en una época de felicidad? ***⁵***


La madre

Nunca he visto a ese señor. ¿Dónde vive tu amigo Gaitán?

El padre

Allá en Bogotá. Los gringos organizaron una reunión panamericana en la capital. El propio general Marshall vino desde los Estados Unidos para comprar a nuestros dirigentes. Pero no podrán comprar a Gaitán. Los diarios dicen que nadie puede impedir que él sea elegido presidente de Colombia. Y la primera cosa que hará, será

expulsar de nuestra patria a los rapaces de la América del Norte.

Bombo 

La madre

¡No te metas en líos, José! Cierto que tenemos poco que comer. Y la casita puede venirse abajo con la primera tormenta. Pero vivimos al lado del cafetal. La niña es aún muy pequeña. No hay que arriesgarla. Además, acuérdate que nos acercamos al Año Santo. El cura de la aldea dice que el papa Pío XII rezará más que nunca por nosotros, los pobres.

El padre

¡No seas cobarde, mujer! ¿De qué sirve criar a los hijos si luego el patrón viene a quitártelos para llevarlos a cosechar su café? No quiero que la niña crezca flaca, sin saber leer ni escribir, enfermiza y humillada como tú y yo. No. Yo quiero que ella sea sana, fuerte, libre, que vaya a la escuela y que algún día sea feliz. ¡Eso es lo que

promete Gaitán! Gracias a él nuestra patria dejará de ser el cafetal de los gringos. ¡Gaitán los echará y Colombia será el paraíso terrestre con el cual soñamos, ya verás!

El Coro

Redoble de bombos con intensidad creciente 🎵

¡Mataron a Gaitán! ¡Mataron a Gaitán! ¡Mataron a Gaitán!

La madre

¿Oyes José? Han asesinado a tu ídolo. Ya te lo decía yo. ¿Qué harás ahora? Será mejor que te ayude a esconderte.

El padre

¡Nos traicionaron! ¡Malditos asesinos! ¡Nos la pagarán! Somos cientos de miles de campesinos, cientos de miles de fusiles que se alzarán para vengar a Gaitán. (*Busca en un rincón de la casa y saca un machete*) No tengo más arma que ésta, pero los compañeros me esperan. Voy a ver qué

pasa. Tú, quédate aquí y espera que vuelva. Cuida a la niña. (*Besa a su mujer y sale apresuradamente*)

Escena IV
LOS DEMONIOS

(*La madre trabaja con su máquina de coser, la niña juega con una muñeca de trapo.*)

La madre

¡Ay, Virgencita mía! ¿A qué hora volverá mi hombre? Te ruego que lo protejas, que lo conduzcas por el buen camino. (*Se oyen pasos, voces, ruidos de armas. La madre se pone de pie, temblorosa.*) ¿Qué pasa? (*Fuertes golpes en la puerta*) ¿Quién es?

Un sargento

(Máscara de diablo)

¡Una patrulla del ejército! Buscamos a José, asesino, comunista y traficante de drogas.

La madre

Mi marido no está. Hace días que se fue a Bogotá. No sé cuándo volverá...

El sargento

(Entrando en la cabaña, empujando brutalmente a la madre)

¿Crees que somos imbéciles? Hoy día vieron a tu hombre en una manifestación comunista. Su patrón lo denunció. *(Buscan, entran en el cuarto donde está la niña.)*

La madre

Por el amor de la Virgen, no toquen a mi hijita. Yo les diré la verdad: mi marido me abandonó. Se escapó con otra. Juro que no sé nada más de él.

El sargento

¡Deja a la Virgen tranquila! ¡A ti poca virginidad debe quedarte! (*Los soldados ríen, miran a la madre con lascivia.*) ¡Tráenos cerveza... a menos que quieras ver tu casa en llamas!

(*Risotadas, groserías, manotazos a María que se afana para servir y calmar a los hombres. Uno de ellos descubre el tocadiscos y lo pone en marcha. Coge a María por la cintura, obligándola a bailar. La niña mira la escena por detrás de la puerta.*)

El padre

(*José, que ha vuelto sigilosamente, sorprende a los soldados y se lanza contra ellos.*)

Charango frenético y desacordado. ♪

¡Hijos de puta! ¡Cobardes!

(*Se arroja contra el soldado que retiene a María, pero los otros consiguen dominarlo.*)

El sargento

¡Desgraciado! Firmaste tu orden de muerte. Te mataremos en legítima defensa. *(Ríe)* ¡Amárrenlo!

Un soldado

(Máscara de diablo)

¡Arrodíllate cabrón!

La madre

(Echándose a los pies de los soldados)

¡Hagan de mí lo que quieran, pero suéltelo!
Haré todo lo que me pidan...

Otro soldado

(Máscara de diablo)

¡Cállate puta! *(Le da un puntapié)* De todos modos haremos de ti lo que queramos.

(La pequeña María, parapetada detrás de la puerta, mira al padre vencido y a la madre que resiste a sus violadores.)

El sargento

¡Ahora sabrás lo que es morir!

El padre

Charango 🎵

¡Ciego de mí! Caí en una trampa. Queriendo mejorar la suerte de los míos, les he traído el dolor y la desgracia...

El sargento

¿Ciego dijiste? Me das una linda idea.
(Dirigiéndose a uno de sus soldados) ¡Sácale los ojos!

El soldado

¡A sus órdenes, mi sargento! *(Con un movimiento de los pulgares arranca los ojos de su víctima)*
¡Qué bonitas uvas reventadas!

El padre

(Dominando su dolor, hablando con una voz profética, como si viera todo el universo desde el fondo de sus órbitas vacías.)

¿María, María, dónde estás? **¿Dónde está mi hija?***⁶ No lloren. La hora de mi muerte ha llegado, pero no siento ningún temor. Esta noche somos miles los que moriremos por la libertad. El suelo de Colombia, regado de lágrimas y sangre, dará sus frutos más tarde. ¡Otras generaciones vendrán, ellas sabrán luchar mejor que nosotros!

El sargento

¡Toma! Eso te ayudará a luchar mejor.

(Lo decapita de un machetazo. Los soldados desaparecen después de haber robado lo que hay en la cabaña.)

Escena V

ELECTRA

María hija

(Acercándose en silencio al cadáver de su padre)

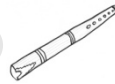
¡Papá! ¡Papito! ¿Estás durmiendo? ¡Despierta!

(Llora, abraza al cadáver.) Vamos a dormir a la

hamaca, papá... (*Toma entre sus manos la cabeza de José, besa sus mejillas. Mira sus órbitas vacías.*) ¿Qué tienes en los ojitos, papá? ¡Ay! ¡Tiene sangre, sangre, sangre! ¡Papá, papacito...! ¡Lo mataron!

(*Solloza. Suena dulcemente la quena, mientras avanza –desde un ángulo y enmascarada- la Recitadora.*)

La Recitadora



“Sí. Algo muy doloroso ocurrió en mi infancia. ***Mi padre vio la muerte indigna esgrimida a golpes dados por manos cómplices, esas manos que, con esos mismos golpes, quebraron mi vida...***”⁷

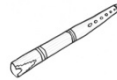
El Corifeo

Quena, charango y bombo 🎵

Sí, María. Algo muy doloroso ocurrió en tu infancia, algo muy grave. Pero no en tus sueños, no en tu inconciente, no en tu fantasía. Mataron a tu padre en la realidad, delante tuyo, como

Electra vio matar a su padre, Agamenón, en la Antigüedad. *Infeliz, escondes tu rostro y muda miras el suelo, preparándote sin duda para estallar en sollozos y lamentos.**⁸. Pero tú no fuiste la única, hija mía, que vio de cerca el dolor...⁹* Al mismo tiempo que Gaitán, miles de campesinos fueron asesinados en Colombia... Tu padre, José, fue sólo uno más entre ellos.

La Recitadora



*“¿Yo deseo que aparezca un vengador de su muerte y que sus enemigos perezcan a su vez bajo los golpes de la justicia!”***¹⁰*

El Coro

(Juego de preguntas y respuestas cantadas entre el Corifeo y el Coro)

¿Quién era Gaitán ?

¿Alguien aquí conoció a Gaitán ?

¿Era un nuevo Mesías

enviado para redimir a Colombia ?

¿Era un guía supremo como Moisés,
destinado a conducir su pueblo
a la Tierra prometida?

¿O era un rey sabio como Edipo,
capaz de resolver todos los enigmas,
liberando así su patria de la peste imperialista?

¡Ja ! Ja ! Ja!

Pobre Gaitán,
era sólo un hombre honesto,
como José.

Un elegido del pueblo
que amaba a su tierra,
como José.

Un patriota que quería
la felicidad para su pueblo
como José.

Por eso fue asesinado,

¡Ja ! Ja ! Ja !

Como José...

Coral de Eliecer Gaitán

(Sobre una pantalla al fondo del escenario aparece la efigie del líder populista)

